

opinión

HACE 25 AÑOS

Los cancilleres Fidel Chávez Mena de El Salvador, Bernd Niehaus de Costa Rica y Edgardo Paz Barnica de Honduras consideraron el tema del armamentismo regional en una imprevista reunión de seis horas.

La Prensa

[OPINIÓN GRÁFICA DE VIC]

FUNDADO EN 1980

Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE Y DIRECTOR

Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR

L. Roberto Eisenmann Jr.

DIRECTORES EMÉRITOS

Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

SUBDIRECTORA

Siaska S. Salcedo S.

EDITORES:

Gionela Jordán, Elizabeth Garrido (Jefas de Información), Rolando Rodríguez (Fin de Semana), Lina Vega (Política), Juan Luis Batista (Sociales), Marianella Ferrer (Judiciales), Liz Carrasco (Nacionales), Nubia Aparicio (Opinión), Daniel Rodríguez (Deportes), Tílica Delgado (Mundo), Abey Saied (Negocios), Roxana Muñoz (Vivir+), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Yasmina Reyes (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección), Francisco Gómez (Unidad Investigativa)

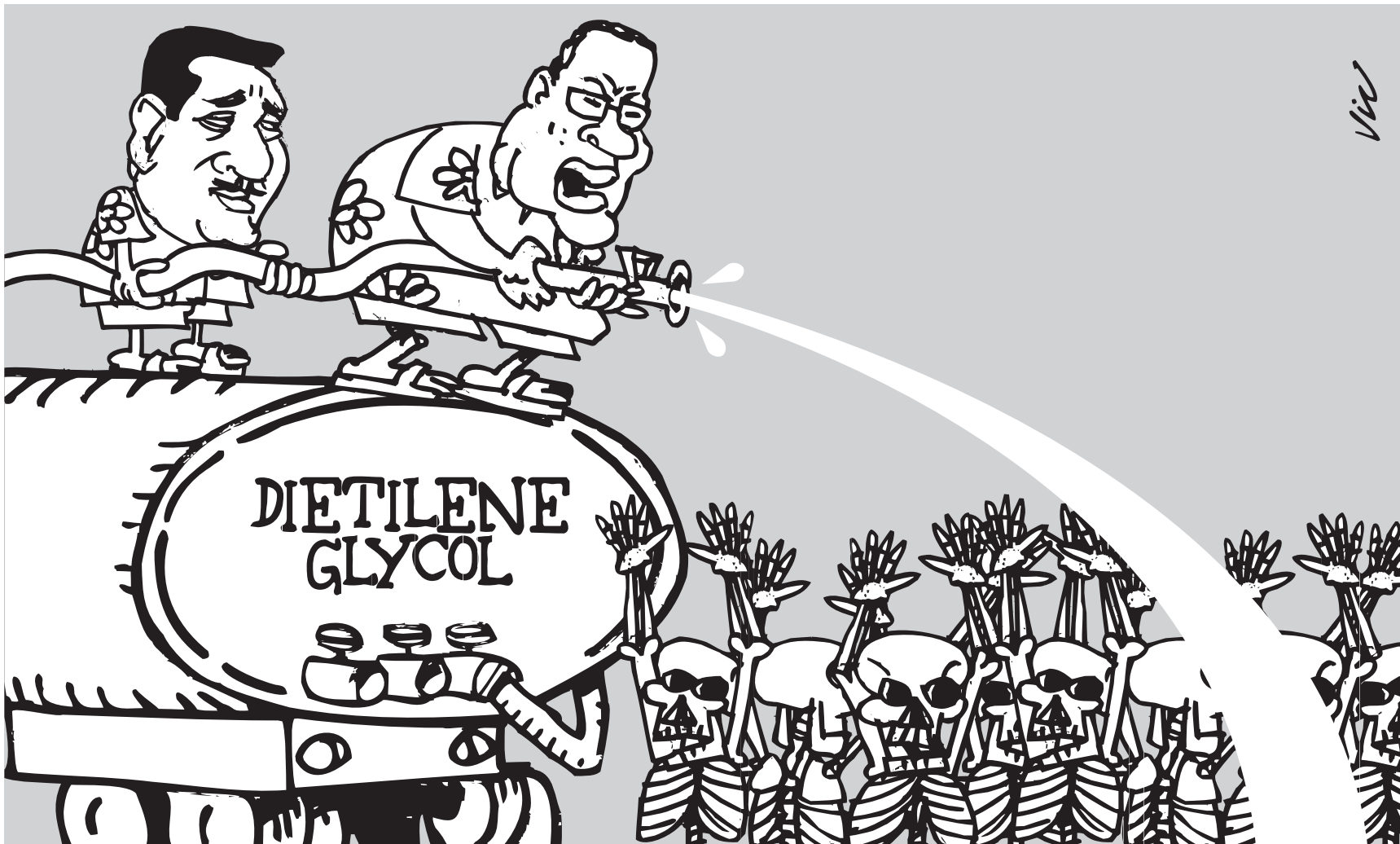
GERENTE GENERAL:

Juan Luis Correa
GERENTE: María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltú (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **HoyHoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - PUBLICIDAD: 323-7400

ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - SUSCRIPCIONES: 222-9030 - SUPLEMENTOS: 323-7264



VIDA COTIDIANA.

La mosca guardada

Berna Calvit

bdcavlit@cwpanama.net

No sé cómo funciona la mente de otras personas, pero la mía parece no descansar mientras estoy despierta. Los estudios indican que el cerebro mantiene su actividad incluso cuando dormimos, lo que explicaría los sueños que, a veces logro recordar. Cuando mis neuronas no están dedicadas a problemas (reales o imaginarios) o a reflexiones serias, se ocupan en pensar en divertidas y curiosas nimiedades; por esa razón creo que no logro poner “la mente en blanco”, algo que dicen que es bueno para descansar el cerebro. Cuando estoy en el auto en medio de un embotellamiento o en espera de que el médico me atienda (poco puntuales), las neuronas se ponen juguetonas y pienso en boberías, como por ejemplo qué hizo que alguien inventara algo tan práctico como el velcro, o el *scotch tape*, nombre que le ganó la batalla a “cinta plástica transparente engomada” largo nombre que insistía en usar una de mis profesoras de español. No le meto cerebro a cosas complejas como la capacidad de almacenamiento de los chips de

las computadoras ni a si hubo vida en Marte. Debajo de un aguacero me pregunto porqué se llama aguacero (que de cero, nada) a la torrencial descarga de agua que nos cae de las nubes, y sobre la genial idea de inventar el limpia parabrisas; y viendo a la gente correr bajo la lluvia, me parece buena idea inventar anteojos con limpia-vidrios (como los de los autos, pero muy pequeñitos) para los que usan anteojos. Otro invento del que me he ocupado cuando no había nada importante en qué pensar es la cremallera, palabra desconocida y de poco uso, reemplazada por *zipper*. ¿Ha pensado alguna vez en la cantidad de situaciones que ha creado y que también ha resuelto? ¡Qué cosa tan angustiada para un caballero que se le rompa el *zipper* del pantalón; o que se trabe, que ni para arriba ni para abajo, en el vestido de una señora que fue al baño de damas a “empolvarse la nariz”; y más angustia si afuera la espera su caballero, mientras ella trata desesperadamente de acomodar los impertinentes dientecillos del *zipper*.

Hay inventos que me deslumbran, que considero maravillosos. Entre esos el avión, toneladas de metal que logra transportarnos en cues-

“ En el desorganizado y mal planeado cierre de la Transístmica se formó un nudo gordiano que consumió buena parte de la tarde de los automovilistas que pasaban por el lugar”.

ción de horas a un punto al que a pie tomaría semanas o meses llegar. También me asombran más allá de lo describable, el teléfono, la televisión, la internet, una cirugía del cerebro que se hace entrando por la ingle. Pero como son asuntos muy complejos para mi escasa formación científica y tecnológica los desecho y me distraigo con asuntos menores. ¿Han pensado alguna vez, como yo, lo práctico que es que una pelinegra llegue al mostrador de la farmacia o el supermercado y en cuestión de una hora se convierta en fulgurante rubia o vistosa pelirroja gracias a una botella de tinte? Los pañales desechables, enemigos mortales de Madre Natura, son aliados invencibles de las madres; mantienen secos a los niños, los pisos, los muebles, y lo mejor de todo,

que protegen de catástrofes “mayores”. Cuántos paseos no se estropearon porque nadie se acordó del abrelatas o el destapador de botellas; ahora, con un simple tirón a la orejita que se les fabrica a las latas, o un giro a la rosca de la botella, asunto resuelto. ¿Alguien recuerda los bloques de hielo para los paseos y las fiestas? ¡Ah, y que no faltara el punzón! El hielo en bloques y el punzón desaparecieron, pues hasta el “chinito” más remoto vende hielo en cubitos. Las nuevas generaciones, que nacen con la computadora al pie de la cuna, no pasaron por la etapa de las máquinas de escribir (recuerdo la Underwood en la que aprendí a teclear); no saben del suplicio que era corregir, a punta de borrador, los errores en varias hojas de papel con copias hechas gracias al papel carbón; y la maña que había que darse para que las palabras corregidas volvieran a coincidir en todas las páginas, una proeza más difícil que cruzar el Canal de la Mancha a nado o sobrevivir la escalada del monte Everest. Si hoy pide a una secretaria joven una hoja de papel carbón, si acaso sabe de qué le habla, la mirará como un ejemplar a punto de extinción, *rara*

avis en el mundo secretarial. Un clic con el dedo liquidó el papel carbón.

Pero entre bobería y bobería suele cruzarse algún pensamiento serio. El nudo gordiano que se armó por el desorganizado y mal planeado cierre de parte de la Transístmica, consumió buena parte de la tarde que pasé atrapada en mi auto. Molesta, no estaba para pensar en tonterías sino en asuntos de peso; en porqué la Autoridad del Canal de Panamá no ha dicho ni pío (creo) sobre la ley que permite usar, para fines comerciales (torres de cemento, tala de árboles, destrucción), buena parte de tierras en la cuenca hidrográfica del Canal; y si será cierto, como me dijeron, que requete seguros de que la ley sería aprobada hay empresarios que tienen todo listo para arrancar con la devastación. La fea mosca de la suspicacia volvió a revolotear en mi cerebro, pero como la fila de autos empezó a moverse, guardé la preocupación y la mosca en la gaveta de “Pendiente”. El Carnaval había empezado.

La autora es periodista

AUTOPISTA PANAMÁ-COLÓN.

Songo le dio a borondongo

Marcos Mora

El 15 de febrero de 2007 se publicó en el diario **La Prensa** un interesante artículo de la Lic. Gretel Villalaz de Allen titulado “El escándalo de una doble cesión” que dio origen a la creativa caricatura del día siguiente, el cual evidencia a cualquiera persona normal, que la transacción para que la empresa brasileña NORBERTO ODEBRECHT concluya el proyecto de la autopista Panamá-Colón esconde algunas lagunas que las altas autoridades de este país y más concretamente el ministro de Obras Públicas deben salir a aclarar. La forma tan diligente como se han desarrollado los acontecimientos y los vericuetos legales que revela el referido artículo, unido a los espectaculares fondos que se está gastando dicha empresa para promocionar el mencionado proyecto deja un mal sabor a todo analista

preocupado y serio. Este proyecto es una necesidad y no requiere promoción alguna que no sea la de tratar de acallar voces y medios críticos al mismo, por la clase de preguntas que aún están sin responder.

Al analizar las derivaciones legales de la empresa “madre” sólo me queda la impresión de que allí está la clave de la razón financiera y de responsabilidades del proyecto.

Este solo hecho me recuerda, con ligero ajuste de mi inspiración, parte de aquella canción de Celia Cruz que decía “Songo le dio a Borondongo, Borondongo le dio a Bernabé, Bernabé le pagó a Buchilanga”.....

Yo no puedo incursionar en la parte legal que magistralmente tocó la Lic. Allen, producto de una exhaustiva investigación: sin embargo, me preocupa que ante un costo promedio de B/.5.0 millones por Km. y una estructura financiera como se plantea en el mismo, ni la SPIA ni el Colegio de Economistas y de

Contadores de Panamá hayan emitido opinión al respecto, si la memoria no me es infiel. Ante la corrupción galopante, la falta de transparencia, y el creciente endeudamiento público sin control, las organizaciones técnicas serias y responsables deben salir del letargo y dar su más firme opinión sobre aquellos proyectos que a su juicio pueden afectar a nuestro país.

El *slogan* no es salir ahora a decir que Colón necesita a gritos una autopista y que si en realidad con puentes y “todo incluido” vale 100 millones de dólares la vamos a hacer “por urgencia notoria” en 200 millones. Total ¿quiénes con los peajes que se contemplan podrán pagar este trayecto? ¿La gente pobre de Colón? Sinceramente, no lo creo.

Es necesario que el pueblo panameño sepa que los fondos que allí se utilizan tendrán un efecto futuro sobre el desarrollo económico y social del país y en consecuencia so-

bre cada uno de nosotros y nuestros descendientes; por tanto es la hora de aclarar dudas, definir conceptos y deslindar responsabilidades, en blanco y negro, entre nuestro país y la mencionada compañía.

Si como dicen voceros de la Autoridad de los Servicios Públicos, el panameño está huérfano de una cultura de queja, estos son los momentos en que debemos exigir la mayor de las responsabilidades a quienes nos gobiernan, ya que los fondos que se exponen en cada transacción de esta naturaleza, no son dineros propios con los cuales pueden hacer lo que les venga en ganas, sino el de todos los panameños sin distinción de raza, condición social, económica y política de ninguna naturaleza.

Los profesionales tenemos la obligación moral de contribuir a adentrar a este país y alertar a las autoridades aun cuando sea a través de los escritos.

En el artículo “De las inversiones

públicas y otras bellezas” publicado el 1 de junio de 2006 en el diario **La Prensa** alertábamos, sin ser ingeniero, que la ampliación al doble de la producción de la planta potabilizadora de Chilibre no iba a satisfacer las altas expectativas de poblaciones, dentro del área de influencia del proyecto.

Hoy vemos con asombro que grandes bolsones de esas poblaciones siguen estando a la espera y que las deficiencias y obsolescencia en las líneas de conducción y distribución, ha ocasionado un mayor número de roturas y despilfarro del agua potable ante la fuerte presión del volumen adicional.

Hemos hecho una “gran inversión” para lograr capacidad de tener agua retenida, ya que no se puede conducir en su totalidad, es decir, los beneficios marginales netos son prácticamente nulos.

El autor es ciudadano panameño